



EL MUSEO UNIVERSAL.

NÚM. 21. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 26 DE MAYO DE 1864.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO V.

REVISTA DE LA SEMANA.



Comenzaremos hoy pidiendo albricias á nuestros lectores que es la mejor manera de comenzar, porque la procesion del Corpus en Madrid saldrá ya, de este año en adelante, por la tarde en vez de salir por la mañana. Esta importantísima variacion se debe á la solicitud del ayuntamiento de

esta capital, y á la benignidad del Sumo Pontífice que se ha dignado acceder á ella. El ayuntamiento se reunió el miércoles último en sesion extraordinaria para señalar con urgencia la hora de la salida de la procesion, hora cuya designacion, segun el breve de Su Santidad, está encomendada á su prudencia y celo. No sabemos si para auxiliar á la corporacion municipal con sus luces habrán sido llamados tambien los primeros contribuyentes: de todos modos no se crea que deja de ser de gran entidad, aun bajo el punto de vista del gasto la hora de salida de la procesion.

Spongamos que se designase la de las cuatro de la tarde, como dicen que se ha designado: no habriamos adelantado nada para evitar el calor y la incomodidad á los asistentes y al público. Segun las observaciones meteorológicas de un profundo sabio español, arrebatado á la ciencia cuando mas esperanzas daba, durante el verano en Madrid las horas de mas calor son las que median entre las doce y las cinco. Pero si se designase la de las seis y media por ejemplo, tendriamos el ahorro del toldo. ¡Ahí es nada lo que cuestá un toldo! La procesion podria salir sin temor al sol, y las bellas lucir sus ligeros trajes sin sombrilla. En este caso podria tam-

bien reproducirse en Madrid los gigantones y la tarasca de los antiguos tiempos. Otras cosas peores se reproducen, y estas no solo son inocentes sino que tienen una significacion adecuada á las circunstancias.

La corte vuelve á Madrid sin que se haya hecho la declaracion de ciudad que algunos periódicos pedian. Deja el sitio de Aranjuez á causa de la proximidad del parto de la reina, que segun opinion de la Facultad de la Real Cámara, ó sea de los médicos, debe verificarse á principios del mes próximo de junio. Concluida la cuarentena, la familia real emprenderá su excursion á Santander. Un fuerte comerciante de esta plaza dicen que ha llegado á París con el encargo de comprar, todos los útiles y trebejos necesarios para las grandes iluminaciones, fuegos, funciones y regocijos que preparan las autoridades y corporaciones de aquella ilustre ciudad. Entre tanto han continuado las fiestas religiosas en el convento de San Pascual de Aranjuez por el feliz restablecimiento de la infanta Doña Concepcion. A la última asistió el señor ministro de Estado asi como á las anteriores han asistido los demás ministros. Cuando la corte salga para las provincias septentrionales unos dicen que se verá y otros que no se verá con la emperatriz de los franceses en su palacio de Arteaga: los primeros añaden que á la emperatriz acompañará el emperador y al emperador algun ministro. Nosotros nos inclinamos á creer, con algun diario de los que reciben inspiraciones del gobierno, que no habrá lugar á esta entrevista. Sin embargo nada tendria de extraordinaria, en esta época en que los reyes y los emperadores se visitan todos los dias.

El rey de Portugal abrió el dia 20 el Parlamento en persona, pronunciando el discurso de costumbre. Las últimas elecciones han tenido de notable que muchos candidatos para atraerse sufragios han hecho profesion de anti-ibéricos, siendo lo mas chocante que varios de ellos hace algunos años han respirado iberismo por todos sus poros. En Oporto, Coimbra y otros puntos se preparan funciones para festejar el aniversario de la separacion de Portugal en tiempo del penúltimo de los Felipes. Sea en buen hora: estas manifestaciones durarán lo que duraren, y mañana será otro dia: por ahora cuando los portugueses nos las apuestan y dicen: ¿á que no me encuentras? nosotros debemos decirles ¿á que no te busco? Pero cuando fuere oportuno y conveniente buscarlos, los encontraremos. ¿Pues no los hemos de encontrar?

Ha llegado á París el ex-presidente de Méjico general

Miramon: dicen que venia á España, pero que habiendo sido presentado á Napoleon, se quedará por ahora en la capital francesa para gozar de las vistas que proporciona. Su vencedor Juarez envia á Madrid al señor Lafuente que segun parece salió el 1.º de mayo de Méjico para ofrecer al gobierno aquellas satisfacciones que se prometieron y de que se ha hablado tanto. Mucho celebraremos que estas satisfacciones sean satisfactorias.

La *Gaceta* del lunes publicó el real decreto reincorporando á la corona de España el territorio de la república de Santo Domingo. Este territorio quedará como hasta aquí exento de la plaga de la esclavitud, y en lo demás será gobernado con arreglo á las instrucciones que el gobierno dice que ha remitido al capitán general de Cuba, instrucciones de cuyo tenor, asi como del real decreto, dará el gobierno cuenta á las Cortes cuando se reunan dentro de cinco ó seis meses. Cuando sepamos lo que contienen de interesante esas instrucciones lo participaremos al público, y entre tanto nos felicitamos del aumento que ha tenido el territorio español.

El señor Monturiol ha escrito una larga carta á los periódicos para manifestarles las sensaciones que experimentan los navegantes del Ictineo. Dice que cuando este se sumerge va desapareciendo la luz á medida que baja al fondo, y el silencio reemplaza al ruido: los navegantes mirando por las ventanas ven pasar los peces graves y leves sin decir esta boca es mia; los semblantes se ponen pálidos y la ansiedad se pinta en ellos hasta que se convencen de que el buque domina el elemento en que se mueve y entonces renacen la alegría y la confianza. Pero lo que importaba que nos dijese el señor Monturiol no es tanto esto como el estado en que se encuentra el asunto de su invencion. ¿Piensa el gobierno construir por su cuenta ictineos comprando al inventor el privilegio ó piensa autorizarle y subvencionar la formacion de una compañía? Nos parece que habiéndose hecho ya unos cincuenta ensayos favorables del invento, se está en el caso de decidir y de destinar algunos millones á este descubrimiento tan útil é importante, que cambiará sin duda la faz de varias ciencias.

Ahora que se está formando en Algeciras una escuadra que por de pronto será de *instruccion*, y despues podrá convertirse en escuadra de *evoluciones*, y luego andando el tiempo en escuadra de *operaciones*, seria muy conveniente dotarla de unos cuantos ictineos ligeros. El 31 de mayo aseguran que vence el plazo último concedido á los marroquíes para el pago de los noventa millones estipulados en el nuevo convenio; pero

como no los han reunido ni hay esperanzas de que los puedan reunir, es claro que no se cobrarán ni hay esperanzas de cobrarlos. Sabido es que para cobrar dinero se necesita como esencial condicion la existencia del dinero mismo: ahora bien, esta condicion es precisamente la que falta; todas las demás existen; hay buena voluntad de parte de los marroquíes para darlo todo y mucho mas; hay bonísima gana de recibirlo por nuestra parte; hay quien lo cuente, y quien lo encajone, y entalegue; hay talegos y cajones dispuestos al efecto; hay buques en que conducirlo: no falta mas que el metálico que ha de ser entregado, recibido, contado, encajonado y conducido. Y como por cuestion de dinero no vamos á hacer la guerra, se anda en negociaciones para ver lo que nos dan en cambio ó en garantía, y es de esperar que el gobierno logre al fin resolver esta cuestion de un modo ú otro. Mientras tanto la escuadra de Algeciras se instruirá y hará evoluciones al mando de un bizarro jefe el general Hernandez Pinzon.

La escuadra francesa ha salido de Tolon con veinte y un buques para trasladar á Francia al cuerpo espedicionario de Siria, que vuelve á sus hogares sin haber tenido ni una sola vez la ocasion de alcanzar á los drusos y castigar los asesinatos del Líbano, ni siquiera la de quitarles el botin. En una ocasion los franceses creyeron tener cogidos unos cuantos drusos; pero el comisario del sultan Fuad-Bajá les facilitó, segun dicen, la fuga. Todos los cristianos de Siria están alarmados con la vuelta de los franceses y se temen próximos y nuevos cataclismos en aquel desdichado país, entregado á la disolucion social mas espantosa. ¡Buena se va á armar en Oriente y de rechazo en Occidente dentro de algun tiempo!

La gran novedad teatral de la semana es la comedia del señor Ayala, que se está representando en el Príncipe con el título de *El tanto por ciento*. Es en efecto una produccion que eleva á su autor á una grande altura, por lo bien trazado y sostenido de los caracteres, la idea filosófica de la obra, la profusion de grandes pensamientos de que está sembrada, y el desembarazo y naturalidad de la accion, en que nunca decae el interés, consiguiendo suspender y arrebatarse al espectador. Los actores se han esmerado en ella estudiándola como quiéramos que estudiásemos todas. Felicitamos al señor Ayala por este nuevo triunfo.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

FUMADEROS DE AFION EN MANILA (1).

Muy pocos habrá tal vez entre nuestros lectores que por sí mismos hayan visitado estos antros de inmundicia. En ellos la parte mas abyecta de una raza infeliz se entrega á un deplorable vicio, que mata á la vez su moral y su fisico. Este vicio envuelve á la víctimas con un velo de ensueños colocados como flores en el camino del sepulcro.

Hemos visitado varios fumaderos de Afion, y no parece sino que desde aquella noche somos presa de una pesadilla horrible. Tanto pudo en nosotros su repugnante aspecto, y tantas ideas se agolparon precipitadas á nuestra imaginacion, que hemos necesitado dias y dias para desenmarañarlas y poder, sin inconveniencia, decir algo de lo muchísimo que nos sugirió aquel examen. Antes de comenzar nuestra descripcion, debemos dejar sentado que todos los fumaderos que recorrimos eran idénticos en condiciones, y por consiguiente descrito uno, lo están todos.

Figúrense nuestros lectores una bodega subterránea, húmeda, estrecha y tortuosa, alrededor de cuyos muros hay un entarimado corrido, en plano inclinado, al que sirve de almohada una banquetá tambien corrida, pequeña, de mampostería ó de madera, y de colchon, unos *petates* sucios y hasta asquerosos, y á cuyo zaquizamí dan apenas luz tantas hebras de *tinsin*, como pequeños cacharros hay en él, que son muy pocos por cierto. En aquel lecho infernal se ven hacinados en parejas varios chinos, de esos que no se encuentran en Manila, si no se van allí á buscar. Llenos de andrajos, de úlceras, demacrados, abyectos y repugnantes. Entre cada dos hay una especie de pipa de una forma particular, y que consiste en un tubo horadado, de madera, caña ó bambú, como de dos cuartas de longitud, y de pulgada y media de diámetro, al que se adapta cerca de uno de sus extremos un cuerpo hueco, de barro, que en su parte superior tiene un pequeño agujero. Tambien hay en medio de cada pareja una lamparilla de escasísima luz, y una cajita de carton que contiene en forma de electuario, el opio preparado que cada uno puede comprar y que es lo que se llama *Afion*. Para sacarlo se valen de un alambre, que juegan con una admirable habilidad. La operacion consiste en que uno de ellos saca de la cajita con la punta del alambre el *Afion* que á este se adhiere, y acercándolo á la llama de la lamparilla le dan vueltas y vueltas hasta que casi li-

(1) En el uso comun se llama *Anfion*; pero científicamente y en todos los libros que tratan de la materia *Afion*, que es como nosotros lo usamos.

quido y sin que se desprenda en gotas, lo introducen y depositan en los rebordes interiores del agujero de lo que nosotros llamaremos chufeta. Esto lo repiten varias veces, hasta que al cabo de depositar allí el *Afion* que creen conveniente, dan por cargada la pipa. Entonces aplican la llama de la lamparilla al agujero que contiene el *Afion*, y el extremo del tubo á la boca, y chupan y chupan, y por las narices exhalan una espesa nube de humo blanco, y hasta cierto punto de un aroma agradable. Esta operacion la repiten alternativamente, hasta que llega el momento de no poder ó de no tener mas. De ver son, durante ella, y de estudiar, aquellas fisonomías en cada uno de los períodos de aquel éxtasis artificial, que poco á poco se va apoderando de ellos. Antes de continuar debemos hacernos cargo, aunque muy someramente, porque un artículo de periódico no se presta á otra cosa, de algunos antecedentes históricos.

Prescindiendo del conocimiento médico del opio y de su benéfica aplicacion terapéutica, que tantas vidas ha salvado, que tantos dolores ha hecho desaparecer, y que tantos triunfos ha proporcionado á la medicina: prescindiendo del uso predilecto que de él hacen los turcos y una gran parte de los orientales, que es en forma de píldoras é introducido asi en el aparato digestivo; y circunscribiéndonos á nuestro objeto, consignaremos que hasta el año de 1787 no fue conocido en China, sino como medicamento; que en 1790 principió el vicio funesto de fumarlo, vicio que fomentado y explotado por los ingleses, se desarrolló tan rápidamente, que el gobierno del Celeste Imperio se vió en la necesidad de poner obstáculos á la introduccion de una sustancia tan nociva. Inútiles obstáculos, porque ¿qué leyes represivas son bastantes á luchar con buen éxito contra las pasiones humanas? En 1837 ya se introdujeron cuarenta mil bolas de opio, cuyo valor ascendia á 125.000,000 de francos. Se calculan en nueve millones de hombres los que en aquella fecha estaban entregados en China al vicio de fumarlo. En el dia estas cifras han triplicado, y «lo que es peor, la raza india en estas islas va aficionándose poco á poco, y vemos y sabemos de muchos pobres indígenas, entre los cuales ha cundido este mal ejemplo. El gobierno no puede tener de esto noticia, porque hay de por medio intereses particulares, pero cuyas funestas consecuencias lamentaremos un dia. El indio, de suyo apático, inactivo para el trabajo, sin necesidades y sin ambiciones, entregado al uso del opio, seria la anulacion completa de todo lo que la civilizacion y la cruz han sembrado en este delicioso país, para recogerlo en prosperidad, en cultura y en adelantos. Aquí, en tan estenso territorio, donde hay tan poca poblacion sometida, y al que no podemos traer la nuestra porque tambien nos falta: aquí, donde apenas existen brazos que se ocupen en el cultivo de lo mas necesario: aquí, donde se estrellan los mas sanos propósitos del gobierno, porque no cuenta como auxiliar con ese movimiento vital de otras razas que las hace ambiciosas de riqueza, de goces, de bienestar y que las estimula al trabajo, dirigiendo sus esfuerzos al ejercicio de la industria, del comercio, de la agricultura, de las artes: aquí, donde la suprema dicha del indio la funda en mascar su *buyo*, fumar su tabaco, acariciar su gallo, y pasar tendido veinte horas, porque con las otras cuatro tiene bastante para sus necesidades que hasta ahora no ha sido posible aumentar: aquí, introducido el opio y contaminados estos infelices con tan funesto vicio, seria la ruina completa de esta preciosa joya. El mal ejemplo empieza á cundir, y los efectos serán desastrosos. El opio en Filipinas es su muerte.»

Su introduccion en la economía, en cualquier forma que sea, siempre es peligrosa: en la forma de que nos ocupamos, altamente nociva. Produce desórdenes inmediatos y desórdenes subsiguientes. Los inmediatos son: necesidad imperiosa de reposo que se aumenta á cada inspiracion; languidez; debilidad general. Los ojos apenas pueden entreabrirse; el pulso disminuye en frecuencia y acaba por hacerse irregular; la respiracion se acelera hasta convertirse en anhelosa; las facultades intelectuales se exaltan gradualmente, y se conservan el juicio y la razon en medio de las alucinaciones é imágenes que parecen pasar por delante de los ojos. Se experimenta una sensacion de bienestar; los pesares se olvidan, y se consigue una completa tranquilidad. El fumador no se acuerda ni de lo pasado, ni de lo porvenir. Carga su pipa con la sonrisa en los labios, y cuando ya ha fumado bastante, sus ojos se cierran y cae en la inmovilidad. La pipa se le desprende de los labios, y la cabeza oprime pesadamente la oreja sobre que se apoya. Todos los sentidos se apagan, y en un sueño de plomo, intranquilo, agitado y poco reparador, pasan muchas horas. Al despertar se encuentran imposibilitados para todo movimiento; sienten inapetencia y hastío para todos los alimentos, y adquieren un aspecto profundo de decadencia y estupidez, que dura hasta que vuelven á su vicio favorito. Es tan corto el tiempo de vida que aprovechan, que apenas les quedan dos ó tres horas para ejercerla, y siempre sin energía ni lucidez.

Los efectos consecutivos son horribles. Sueño intranquilo, aturdimiento, vértigos y dolor de cabeza. El apetito estragado, las digestiones pesadas y siempre dolorosas y la mirada triste y sin espresion. Los órganos genitales, violentamente y de un modo anormal escitados de continuo, pierden poco á poco su tonicidad;

el cuerpo enflaquece; los músculos se demacran y son con frecuencia el asiento de dolores intensos, que duran lo que dura la vigilia; los ojos se anublan; la fisonomía se convierte en estúpida y revela una vejez pretinguen. —Después los alimentos y las bebidas se escuden continuamente; viene la diarrea; las enfermedades del aparato urinario se desarrollan con frecuencia: otras veces los agobios al pecho se presentan y crecen hasta la sofocacion, ó bien son los síntomas de enfermedades del corazon que se desenvuelven y matan. Tal vez sucesos que acaban con la existencia. La parte moral está menos herida. El fumador cae en el mas completo estado de indolencia: su apatía le hace abandonar el trabajo, y tiene necesidad de pedir una limosna, cuyo producto emplea en sostener su funesto vicio.

Asi, de esta manera tan desconsoladora los hemos visto en los fumaderos de Manila. ¡Sobre esto hay fundada una renta del Estado! La disposicion que la apoya, la respetamos; pero para mejor ocasion reservamos nuestras opiniones.—«No nos parece conveniente ya ocultarlas y vamos á emitir las apoyándonos en varios datos que tenemos á la vista.

Para el bienio de 1844 á 45 se contrató esta renta en 46,410 pesos, ó sean en 23,205 pesos en cada uno de ellos.—Los derechos de introduccion á consumo en el primer año importaron 1,302 pesos, el segundo 630. No comprendemos las causas de esta disminucion para nosotros notable, pero todavía lo es mas en los dos años sucesivos, porque el 46 importaron 126 pesos y el 47 solo 21 pesos; siendo un hecho que la poblacion china cada dia es mayor en estas islas, como se comprueba por el siguiente cálculo aproximado de los asistentes en los siguientes años:

en 1844.	5,784	chinos
» 1845.	6,137	»
» 1846.	6,534	»
» 1847.	7,069	»
» 1848.	7,397	»
» 1849.	7,114	»
» 1850.	7,470	»
» 1851.	8,755	»
» 1852.	10,241	»

y se calcula que en cada uno de los cuatro años de 1853, 54, 55 y 56 han tenido de aumento 1,500; y en cada uno de los cuatro restantes hasta el actual, 2,000.—Rebajándose una tercera parte por los que se han marchado, resulta un aumento casi de 10,000, que hacen un total de 20,241. Puede deducirse que la poblacion china ha duplicado y que el consumo del opio debe proporcionalmente haber ido en aumento: sin embargo, la oferta en la subasta disminuye desde 259,000 pesos en que está en el sexenio actual á 222,000 que se proponen para el venidero.»

«Los contratistas y cantidades en que se han rematado son los siguientes:

Contratistas de Afion.	Período.	Precio anual.	Total importe.
<i>Bienio de</i>			
D. Ciriaco Bautista.	1844 á 45.	23,205 pesos.	46,410 pesos.
	1846 á 47.	18,000	36,000
	1848 á 49.	18,600	37,200
<i>Trienio de</i>			
D. Matías Saenz de Vizmanos.	1850 á 52.	18,626 p. 2 rs.	50,478 p. 6 rs.
	1853 á 55.	27,919	83,757
	nos. . .		

«El mismo por el sexenio que debe terminar en 1861 dió la cantidad de 259,000 pesos, repartibles entre los seis años. Para en lo sucesivo ofrece tambien el mismo contratista por igual período 222,000 pesos, cuyo espediente está en curso.»

«Los derechos de introduccion á consumo ascendieron:

En el año 1844 á	1,322 pesos
» 1845 á	630 »
» 1846 á	126 »
» 1847 á	21 »
» 1848 á	420 »
» 1849 á	294 »
» 1850 á	714 »
» 1851 á	420 »
» 1852 á	350 »

«Creyendo que estos datos bastarian á nuestro propósito, no nos hemos proporcionado el correspondiente á los años de 1853, 54 y 55; pero el movimiento que tuvo dicho artículo en 1856, 57 y 58 nos es conocido, y antes de consignarlo debemos dar algunas esplicaciones. El opio se avalúa en bolar á razon de 500 pesos cada pico (el pico equivale á ciento treinta y siete y media libras castellanas). El contratista tiene el privilegio de introducir este artículo para el consumo, y paga el 14 por 100 sobre el avalúo, si es importado en bandera extranjera y el 7 por 100 en nacional, siendo libre para todos la introduccion á depósito pagando el 1 por 100 á la entrada y 1 por 100 de salida para la

espo
estos
com
1856
1857
1858
los n
secu
resul
yore
se p
llega
renta
»
nos
de la
cuán
cues
opin
si tie
en M
La c
nació
mor
Y
prot
aquí
haya
Prot
nada
que
que
Me
6 cor
RE
DE
TR
IN
FE
H
lecto
cual
traci
de le
cam
ver
obra
nues
rios
lcon
rios
y á
géné
ni e
naci
retr
repe
nec
en e
drar
rect
mu
ha
traf
el si
cia
has
nor
con
t

esportacion sin diferencia de bandera. El importe de estos derechos en los citados años de 1836, 37 y 38, es como sigue:

	Pesos.	Cént.
1836. Entraron en depósito 106 picos avaluados en 53,000 pesos por el 1 por 100.	530	
Se esportaron 34 picos. Su avaluo 17,000 pesos por el 1 por 100.	170	
Se dieron á consumo 67 picos, avaluo 33,500 pesos. Derechos.	2,345	
Año de 1836, total.	3,045	
1837. Entraron en depósito 138 picos. Su avaluo 79,000 por el 1 por 100.	790	
Se esportaron 3 picos. Su avaluo 1,500 pesos por el 1 por 100.	15	
Se dieron á consumo 117 picos. Su avaluo 58,500 pesos. Derechos.	5,705	
Año de 1837, total.	6,510	
1838. Entraron en depósito 66 picos. Su avaluo 33,000 pesos por el 1 por 100.	330	
Se dieron á consumo 9,608 picos. Avaluo 48,040 pesos. Derechos.	3,512	80
Año de 1838, total.	3,842	80

Después de todos estos datos y apoderándonos de los mas favorables á esta renta, deduciremos una consecuencia. El contrato mas ventajoso es el vigente y resulta 43,166 pesos cada uno de los seis años. Los mayores derechos en importacion, esportacion y consumo, se pagaron en 1837, y ascendieron á 6,510 pesos. No llegan á 50,000 pesos lo que produce cada año esta renta.

Nuestra conducta nos quita el derecho de quejarnos de la inmoralidad de Inglaterra en la cuestion del opio: introducimos todo lo que podemos. No es digno de la España sostener este vicio horrible y trascendental, cuando tan poca utilidad le reporta, aun considerada la cuestion en este terreno. En el de la moralidad nuestra opinion es, que debe apresurarse á prohibirlo, y mas si tiene presente el gobierno, que el *Afion se vende ya en Manila para el consumo, fuera de los fumadores*. La cuestion es de altísima trascendencia para el decoro nacional, para la prosperidad de estas islas y para la moral pública.

Y para concluir hacemos la mas solemne protesta: protesta que no necesitaríamos en otro país, pero sí aquí, donde no es posible tratar una cuestion sin que haya una persona ó un interés que se crea ofendido. Protestamos solemnemente que al escribir este artículo, nada ha estado mas distante de nuestra imaginacion, que las personas y los mezquinos intereses. El único que nos guía es el de la razon universal.

Manila 25 de octubre de 1860.

ICONOGRAFIA ESPAÑOLA

COLECCION DE RETRATOS, ESTATUAS, ETC., DE LOS REYES, REINAS, GRANDES CAPITANES Y OTROS HOMBRES CÉLEBRES DE LA NACION, TESTO ESPAÑOL Y FRANCÉS, POR DON VALENTIN CARDERERA, PINTOR DE CÁMARA HONORARIO DE S. M., INDIVIDUO DE NÚMERO DE LAS REALES ACADEMIAS DE SAN FERNANDO Y DE LA DE LA HISTORIA (1).

Hace ya tiempo que deseábamos hablar á nuestros lectores de esta importante y magnífica obra, de la cual han hecho mencion con merecidos elogios la Ilustracion francesa y otros muchos periódicos extranjeros de los mas competentes en la materia. Confesamos francamente que hasta ahora nos ha detenido el temor de ver interrumpida ó de que quedara sin concluir una obra que exige gastos tan grandes, especialmente en nuestro país, que carece de los elementos mas necesarios para esta clase de publicaciones, á pesar de ser la Iconografía una obra necesaria á los artistas y anticuarios y sumamente útil á los literatos, á los historiadores y á todas las clases de la sociedad culta; obra de cuyo género nada se ha publicado, con respecto á España, ni en nuestro país, ni en el extranjero. Casi todas las naciones de Europa han dado á luz ricas colecciones de retratos de sus hombres ilustres, teniendo ademas esos repertorios de trajes, armaduras, muebles, etc., tan necesarios á los pintores, escultores, á los que se ocupan en el estudio de nuestra historia y á los autores líricos y dramáticos. Nosotros, hasta ahora, hemos tenido que recurrir á esas colecciones extranjeras para los trajes y muebles, siendo así, que en este género nuestra nacion ha sobresalido frecuentemente, ya por lo original y extraño en la edad media, ya por lo rico y gracioso desde el siglo XV en adelante, siendo imitado á porfia en Francia y en los países italianos, donde fuimos dominadores hasta el reinado de Carlos II. Así, pues, la obra del señor Carderera ofrece abundantes documentos para el conocimiento del traje español, datos de tal carácter y

(1) Se suscribe en las librerías de Rios, calle de Carretas, y la de Gaspar y Roig, calle del Príncipe, núm. 4.

de tanta belleza como podria figurárselos la imaginacion mas brillante. Pero el principal mérito de las estampas y el objeto del autor es, á nuestro entender, la representacion genuina de los semblantes de nuestros grandes hombres, principalmente de aquellos, cuyos retratos á pesar de su nombradía, jamás se reprodujeron, ignorándose con mengua nuestra que existian en parte alguna. Sin embargo, aun aquellos pocos personajes cuyos retratos son menos desconocidos, casi todos los que el autor ha dado en las once entregas que van publicadas, tienen el singular mérito, ademas de su perfecta reproduccion, el de haber sido tomados de tipos auténticos, poco conocidos y sometidos, segun se colige por el testo, á un exámen de severa crítica acerca de su autenticidad y procedencia.

En cuanto á la ejecucion de esta magnífica obra puede decirse que es la primera de las que se han publicado en España de muchos años acá por su lujo tipográfico y por el de la mayor parte de sus estampas. Son sumamente notables las reproducidas en cromolitografía, es decir con los dorados y colores; mencionaremos las de don Fernando I (antes infante de Antequera) con su esposa y otros personajes; la de los Reyes Católicos sacados de retratos hechos en su juventud y vestidos con toda la gala y riqueza propias de su alta dignidad; no menos curioso es el retrato de su hija primogénita doña Isabel, de quien apenas habíamos visto retrato alguno; tanto estos como otros que no recordamos, están hechos con suma perfeccion. En cuanto á los retratos litografiados en negro unos por nacionales y otros por extranjeros, citaremos los de Felipe II sacado del famoso lienzo del Escorial y el de su primera esposa doña María de Portugal, ambos de cuerpo entero; el de doña Juana la Loca, el de don Luis Quijada, el de don Francisco de los Cobos, publicados todos por primera vez. Con esta notable circunstancia de prioridad podríamos citar el bello retrato de Hernan Cortés, nunca reproducido de cuerpo entero, ni con la escrupulosa exactitud con que la Iconografía le da á luz, los pocos en busto que hemos visto del célebre conquistador; lo mismo puede decirse del de don Juan de Austria, de el del duque de Alba y demás retratos litografiados por los señores Vallejo, Blanco Lozano y otros varios de los primeros artistas de esta córte.

Empero en la Iconografía no nos llama solo la atencion esta parte tan interesante de la historia patria; nos llama tambien la esposicion brillante de un ramo del arte casi desconocido en nuestra historia artística del que jamás se habia visto mas que escasos é inexactos bosquejos ó en litografía ó en grabados en madera en periódicos ilustrados. Hablamos de la escultura, de aquellos preciosos simulacros ó imágenes, ora labrados por la inspiracion de la fe cristiana, si bien con la ruda ingenuidad de los tiempos anteriores á San Fernando, ora hechos en este glorioso reinado en que la escultura al par de la arquitectura hicieron tan grandes progresos, ora esculpidos en el brillante período del siglo XV que legó á nuestras catedrales y monasterios tantos primores en las estatuas casi palpitantes de los prelados, próceres y guerreros colocadas sobre sus magníficas tumbas; ora finalmente, labrados en el siglo de Oro de las artes donde dejaron tan brillantes muestras de su pericia, los Borgoñas, Berruguetes, Jordanes, Montañeses y otros muchos dignos émulos de los Donatelos, Miguel Angelles y Sansovinos.

Entre las estatuas sepulcrales ó conmemorativas tan notables como magníficas que ya van publicadas en esta obra, citaremos como muy notables por la riqueza y perfeccion de su escultura y por la esmerada ejecucion de las litografias hechas en París, las de don Juan II y su esposa, estatuas siempre admiradas por propios y extraños en la cartuja de Miraflores; las del príncipe don Juan y las de don Juan de Padilla, y la del Condestable de Castilla, debidas casi todas al delicado cincel de Gil de Siloe. No debemos tampoco pasar en silencio por su importancia histórica y por su perfecta reproduccion las de San Fernando y su esposa, hechas por el célebre artista señor Mendez; las de Bernardo de Anglesola y la bellísima de su esposa Constanza, por los señores Lozano y Mujica; la del cardenal Cisneros, por Casado, y otras reproducciones de pinturas hechas por los señores Vallejo y Blanco.

A lo importante de esta obra se une la abundancia de retratos de personajes célebres, quedando demostrado de un modo evidente que no es la especulacion la que impulsa al señor Carderera á publicar su obra; pues en las once entregas que hasta ahora hemos visto hay ya treinta y nueve estampas, que contienen cuarenta y ocho retratos, ademas de otras figuras agrupadas en bajo-relieves en los cenotafios de don Alonso el Sabio y en el de don Diego Lopez de Haro.

Si las estampas en su mayor parte se recomiendan tanto por su hermosa ejecucion, el testo nos ha parecido sumamente interesante por la sana crítica, por las noticias extrañas, recónditas y curiosas que contiene, y examinando el estado del arte y los caracteres de cada obra, especialmente en la escultura, como estudio nuevo entre nosotros. Concluiremos por último haciendo el merecido elogio del lujo tipográfico de la obra, digno por cierto del alto y patriótico objeto que se propone el señor Carderera evocando los gloriosos recuerdos de nuestra patria, y resarciendo en cierto modo las

pérdidas lamentables de tantos históricos tesoros arrebatados por la piqueta, el fuego y la rapiña.

El retrato de Isabel la Católica que damos en este número, es copia del que ha publicado el autor reproducido con todos sus colores. Representa á la gran reina, en toda su hermosura, con vestido brocado de oro y el manto ó tabardo morado guarnecido de pedrería.

VALENCIA.

COLEGIO DEL BEATO PATRIARCA.

Una reflexion desconsoladora asalta mas de una vez al hombre al tender su vista alrededor: ese cuadro tan animado y palpitante, tan lleno de vida y movimiento, no es sino una escena fantasmagórica, que muy en breve desaparecerá junto con el mismo que la contempla y que reflexiona, reducido todo á polvo y sombra. En vano es que el orgullo humano y ese instinto de la inmortalidad hayan desplegado esfuerzos prodigiosos para salvar del olvido y destruccion su imagen y paso por la tierra. La ley inexorable ha de tener cumplido efecto. Por eso cuando por efecto de circunstancias especiales, de estudio profundo, de privilegiada organizacion, de acierto singular, ó de otra causa cualquiera una institucion se salva del naufragio general, y desafía la accion corrosiva y disolvente del tiempo y de los hombres; cuando se la ve al cabo de siglos intacta, pura y virginal en medio de vaivenes y cataclismos que en torno suyo han destruido y allanado monumentos al parecer indestructibles; tal institucion debe naturalmente interesarse y fijar las miradas del hombre, del cristiano, del filósofo. Y tal es precisamente el aspecto con que se nos presenta el colegio del Patriarca, uno de los establecimientos religiosos mas notables del orbe cristiano, que mas caracterizan el siglo en que apareció, y que mas honran á Valencia.

El beato Juan de Ribera, antes obispo de Badajoz, y después patriarca de Antioquia, arzobispo, virey y capitán general de Valencia, fue el fundador del colegio de *Corpus Christi*, que denominó así por la ardiente devocion que profesaba al misterio de la Eucaristía, devocion que llevó al extremo de abandonar el escudo de armas de su nobilísima familia para adoptar otro, que consistia en el cáliz y la hostia sobre él, con un pebetero á cada lado, símbolo de la llama de su afecto, y orlado todo con la leyenda latina: *Tibi post hæc, fili mi, ultra quid faciam?* (¿después de esto, hijo mio, qué mas puedo hacer por tí?)

Nos llevaria muy lejos la empresa de acompañar al ilustre fundador en los altos motivos de conveniencia religiosa, moral y aun política, que le inspirasen la creacion de este grandioso monumento. Nos contentaremos con indicar, que terminado poco antes el célebre concilio de Trento, y en cumplimiento de la prevencion del mismo acerca de la fundacion de colegios y seminarios para la educacion de eclesiásticos jóvenes, que fuesen con el tiempo dignos ministros de la Iglesia, y neutralizasen los perniciosos efectos de la reforma de Lutero y sus secuaces, quiso dar ser á una obra, que reuniese las circunstancias requeridas en tan alto grado de perfeccion y brillantez, que fuese el modelo y admiracion de propios y extraños.

En efecto, resultado de largas y profundas meditaciones, parece no quepa en lo humano mas acabada y sabia: su régimen y estatutos llevan el sello de una prudencia y prevision, que difícilmente se encuentra en obras trazadas por mano de hombre; y así es como han atravesado mas de dos siglos y medio, inalterables, impasibles, íntegros, y flotando sobre las convulsiones y agitaciones políticas y sociales, que han rugido á su alrededor en el trascurso de este tiempo.

Y no solamente trazó el ilustre prelado la planta general del edificio, y coordinó y enlazó sus principales elementos: descendió en su concepcion hasta los detalles mas minuciosos de la ejecucion.

De este acierto ha resultado que la relajacion que se infiltra pronto ó tarde en otras obras é instituciones, ha respetado la del beato Juan de Ribera, y los estatutos se observan ahora con la misma exactitud y nimiedad que en las primeras épocas de la fundacion. Cítase entre otros (no sabemos si destituido de fundamento, pero que aun en este caso probaria la generalidad del aserto, y de la opinion pública respecto al particular), un ejemplo que demuestra hasta qué grado de escrupulosidad se lleva el respeto á las prescripciones del fundador. Era de estatuto que al toque de las primeras oraciones se cerrasen las puertas del colegio, y bajo ningún pretexto se abriesen hasta la madrugada. Inadvertidamente se hallaba en el colegio un dia cierta persona de fuera por asuntos particulares á la hora indicada, ignorándolo el portero. Al querer salir se vió en la imposibilidad de verificarlo, y como por razones obvias, le fuese indispensable marcharse, hubo de consultarse al rector y colegiales sobre aquel accidente que por primera vez ocurría. Pero la discusion no fue larga; la constitucion no debia sufrir quebranto, y á fin de conciliar su observancia con la urgencia del caso, se resolvió que el sujeto bajase por una ventana á la calle por medio de una escalera de mano.

Lo que principalmente ha granjeado al Colegio del Patriarca esa fama universal, es la magestad y grandeza con que celebra las ceremonias del culto católico, propia para dar una idea ventajosa de la sublimidad de los augustos misterios que representa. No puede uno asistir á ellas, sin sentirse profunda y religiosamente conmovido; y la mesura, decoro y gravedad que allí reinan, inspiran involuntariamente recogimiento y devoción. La Iglesia solo disfruta de una luz amortiguada que dejan pasar con dificultad las ventanas del crucero y la inmensa reja del coro templada á voluntad por las cortinas. Un rasgo solo suplirá á los infinitos con que pudiéramos caracterizar esta grandiosidad. El sacerdote que sale á celebrar misa rezada en alguna de las capillas, va siempre precedido de dos acólitos que á paso lento y grave le acompañan; y el alba sacerdotal termina la parte posterior de la fimbria ú orla en una cola que arrastra por el suelo, y cuyo objeto es cubrir los pies del celebrante á los ojos de los asistentes, ó impedir se rebaje su decoro, si desgraciadamente el calzado ofreciese alguna inconveniencia ó se hallase en estado de degradación.

Mientras la iglesia permanece abierta, y señaladamente durante los divinos oficios, se mantiene en pié inmóvil, ó pasea un bedel ó macero con su cetro, cuyo destino es hacer salir ó no permitir la entrada en ella á las personas de ambos sexos, cuyo traje sea profano en demasía, ó á las que lleven objetos impropios de aquel lugar, como cestas, canastos, cajones, y otros semejantes.

Otra de las grandezas notables de que es único poseedor el colegio del Patriarca, es el portentoso número de reliquias, de que le dotó su ilustre y santo fundador, valiéndose al efecto de sus inmensas relaciones y altas influencias en Madrid y en Roma: reliquias preciosísimas en su esencia, y riquísimas en los vasos que las contenían, todos de plata sólida, y en los cuales la delicadeza de la labor superaba con exceso al valor de la materia. La invasión francesa despojó á aquel venerable santuario de su tesoro en la parte material; es decir, que arrebató los relicarios para fundir y utilizar el metal, y afortunadamente olvidó las reliquias. Estas han vuelto á ser colocadas como lo estaban antes, y aunque al penuria de los tiempos no ha permitido restaurarlas á la antigua riqueza, los relicarios de madera plateada y dorada declaran por una parte la violencia á que fue forzoso ceder, y por otra la enérgica voluntad que ha llevado á cabo una reparación notable, y que no carece de valor artístico y monumental.

La mayor parte de dichas reliquias se conservan en una pieza contigua á la sacristía, y todos los viernes después de la misa mayor, los concurrentes pueden si gustan, entrar en dicho sagrario, donde se hallan aquellas espuestas y arregladas en una estantería. Un sacerdote se pone de rodillas ante el relicario, y otro va señalando con una varita de plata cada reliquia por su orden, cuya procedencia y nombre esplica el otro con voz clara y pausada.

El día 30 de octubre de 1586 puso el beato patriarca la primera piedra en su colegio, asistiendo al acto el virey don Francisco de Moncada, marqués de Aitona, y ambos cabildos, con toda la solemnidad y pompa que requería el suntuoso edificio á que se daba principio. Su planta es un paralelogramo de unos doscientos diez palmos valencianos en su estension de Este á Oeste, y de doscientos sesenta y cinco de Norte á Sur. La fachada

lla de su genio Zúccaro, Carduccio, Suñer, y otros acreditados artistas nacionales y extranjeros. En una de ellas, la de la derecha, mas inmediata al crucero, descansan los restos del beato patriarca en una magnífica urna.

El resto del templo corresponde á la magnificencia que ha presidido al plan general y detalles. El mármol, que ha presidido al plan general y detalles. El mármol, se hallan profusamente despar-

matados en todo él, y donde no, cubren las paredes, en especial las del crucero, lienzos inmensos, cuyas pinturas son de mérito no común. El altar mayor tiene un magnífico cuadro de Ribalta, que representa la cena del Señor, y tras él el precioso crucifijo de tamaño natural, obra admirable, y recomendada como tal y como joya querida por el beato patriarca.

Es célebre y popular en Valencia la reliquia que se conserva en una capilla particular y costosamente alhajada, y es la que está al lado derecho del presbiterio, por el cual hay una entrada, aunque la principal da al lienzo del crucero paralelo al altar mayor. Dicha reliquia es el cuerpo de San Mauro, enviado por el papa Clemente VIII al beato patriarca á solicitud suya, y estraído de las catacumbas de San Sebastian. Es conocido por el nombre de San Mauro el *chiquet* (el pequeño). La mencionada capilla era un tesoro donde la escultura, pintura, pedrerías y metales preciosos, habían sido prodigados con maravillosa profusion, aunque la dominación francesa tambien hizo sentir allí los efectos de la rapacidad y del derecho del mas fuerte.

El oratorio portátil del beato patriarca, el cual llevaba en sus visitas y viajes, es un dique de valor inapreciable, entre otros mil títulos por las bellísimas pinturas que contiene, de Alberto Durero, y del divino Morales, y por un crucifijo atribuido con mucho fundamento á Miguel Angel. Tanto lo que superficialmente hemos descrito, como el Panteon, la gran capilla de la Purísima que forma iglesia aparte y tiene la entrada por la puerta derecha del colegio, y lo demás son el atractivo y señuelo que llaman poderosamente á extranjeros y del país, quienes no se cansan de admirar tal conjunto de bellezas de primer orden.

Si de lo interior de la iglesia salimos á examinar el frontispicio, advertiremos en él dos puertas, la una que da entrada á aquella, y la otra al patio grande y resto del colegio. La primera contiene dos columnas dóricas de mármol á cada lado sobre sus zócalos. Encima de la cornisa y en el centro del timpano hay una especie de capilla con el escudo del fundador que es el que antes hemos descrito. En el friso se lee en caracteres de mayor dimension: CORPVS CHRISTI, y debajo del escudo: MDCIII, año de la terminacion de la obra. Se entra por ella á un anchuroso salon con dos puertas laterales, y las cuales la de la derecha da al atrio del colegio, y la de la izquierda á la iglesia. Junto á esta, en la pared izquierda al entrar, y sujeto con garfios de hierro se ve un grande cocodrilo disecado, llamado por el vulgo: el *dragon del colegio*; sobre cuya procedencia se refieren



DOÑA ISABEL LA CATÓLICA.

PUBLICADO EN LA ICONOGRAFIA ESPAÑOLA, COPIA DE UNA TABLA QUE EXISTE EN EL MUSEO NACIONAL.

principal da al Mediodía; y al tiempo de construirla, se dejó para desahogo una plazuela, aprovechando cuanto permitía el edificio de la Universidad que ocupa la acera opuesta.

La iglesia es de una sola nave en forma de cruz latina, toda de orden corintio, con pilastras estriadas en los machones que reciben los arcos torales y los de medio punto de las capillas. Tiene ciento setenta palmos valencianos de longitud, setenta y cuatro de latitud en el crucero, y cuarenta en el resto de la nave, sin contar el fondo de las capillas: su elevacion y dimensiones están perfectamente armonizadas. Fue su arquitecto el valenciano Anton del Rey. Abrense cuatro capillas laterales, ricamente decoradas en sus altares y retablos, con cuadros al oleo, y pinturas al fresco, balastradas de bronce y talla dorada; dejando en los primeros la hue-



VALENCIA.—COLEGIO DE SAN PIO V.

varias historias apócrifas: probablemente fue regalo hecho por el virrey del Perú, conde de Monterey, al beato patriarca, quien lo colocó en aquel sitio como símbolo del silencio, por carecer de lengua dicho anfibio.

La magestad de la fábrica se disfruta, si cabe con mayor desahogo, al contemplar el ancho patio rodeado de columnas, con una galería superior esbelta y elegante también sostenida por columnas, todo de mármol, coronando la obra un antepecho de piedra de Godella adornado de pomos y pirámides. En el centro del patio hay una estatua de mujer, sobre la cual también se han forjado historietas inverosímiles. Personas competentes la califican de estatua de Ceres que debió encontrarse quizá en las escursiones para los cimientos del colegio, y ser colocada allí después de limpia y restaurada, con objeto de llenar el inmenso vacío del local, que de otra suerte quedaría desairado. En cada uno de los cuatro ángulos del patio hay cuatro grandes lienzos de buena mano, los cuales solo se descubren en la solemne procesion del Corpus que celebra el colegio el día de la octava.

La escalera por donde se sube á las habitaciones, biblioteca, archivos, y demás departamentos, es una verdadera maravilla; su arranque sorprendente, y parece suspendida en el aire; su ejecucion admirable; su latitud trece palmos; y cada escalon de una sola pieza de piedra de Godella. Las paredes del buque de la escalera se hallan también tapizadas de inmensos cuadros sirviendo todo de digno vestibulo á dichas habitaciones, archivo y biblioteca; en la cual, si bien no en gran número, se conservan algu-



TIPOS DE MADRID.—SEGUNDA EDICION DE PERICO EL CIEGO, CORREGIDA Y AUMENTADA.

nos manuscritos de valor, y obras apreciables; en su casi totalidad pertenecientes á moral y ciencias eclesiásticas. Por lo demás su decoracion es magnífica y corresponde al resto del edificio.

Una de las curiosidades mas singulares del archivo del colegio del Patriarca, es la coleccion de protocolos formada por don Mariano Tortosa y Tudela, presbítero y colegial que fue del establecimiento. Logró reunirlos á favor de circunstancias imprevistas, y á costa de enormes dispendios; pero encierra las memorias y fortunas de las familias mas ilustres del reino; mientras por la sencillez con que se halla montado, facilidad con que se sirve al que necesita un documento, y su inmensa importancia, merecen fijar la atencion y perpetuar el nombre de su laborioso y digno creador.

Hemos reducido todo lo posible la reseña de este notable monumento, acaso único en su género. Lo dicho sin embargo, bastará para dar una idea general y bastante aproximada al cristiano, al estudioso y al artista; y á conocer á España una joya, de que en el día pocos serán los que posean conocimiento, fuera y aun dentro del recinto de Valencia.

P. PEREZ.

CRIA DEL GUSANO DE SEDA

EN LA PROVINCIA DE CASTELLON.

La importancia de este insecto del orden de los lepidópteros, familia de las mariposas nocturnas, género bombyx y especie mori de Linnæo, es desde remotos tiempos conocida por todos los pueblos del litoral

de esta industriosa provincia. Nada significa para estos moradores la procedencia de estos insectos, ni la historia de su descubrimiento por una emperatriz de la China, ni los medios artificiosos que se emplearon para su propagación, recorriendo la India, el Egipto, Constantinopla, Grecia, Italia y España, hasta penetrar en nuestras habitaciones, ni si fueron los árabes quienes nos legaron esta inmensa riqueza, ni la grandeza de Sevilla, Córdoba y Granada, ni se ocupaba la primera con sus diez y seis mil telares á ciento treinta mil personas que abastecían de este precioso producto casi todos los mercados europeos, ni si Valencia producía la mejor seda y si sus tejidos rivalizaban con los de la China, segun se manifiesta en los regios salones de los monarcas de España. Basta solo para nuestros campesinos conocer su valor en venta, y las ventajas que su producción les ofrece para mirarlo con preferencia á todo aquello que sus campos les rinden.

La cria del gusano de seda tan estimada en todos estos pueblos, está confiada á nuestras despejadas y limpias labradoras, que con su actividad y grande interés, saben obtener pingües ganancias que invierten luego en el arreglo de su casa y compra de objetos de lujo para su familia.

La cantidad de seda que aquí se recolecta, es muy difícil de conocer por la idea que tienen los productores, pues creen que si dieran una relación exacta ha de aumentarse la mucha contribución que ahora pagan; pero refiriéndonos al censo de 1799, encontramos que se recolectaba la importante suma de ciento quince mil trescientas sesenta y tres libras de clase superior como lo es toda la de esta localidad. Los pueblos todos de la Plana y algunos del Maestrazgo reúnen las condiciones que la vida del gusano exige, y en sus campos se ven plantaciones frondosas de moreras que atestiguan la importancia de la industria serícola.

Llegados los meses de febrero y marzo, adquieren nuestras campesinas y otras señoras de clases mas acomodadas la simiente que creen necesitar segun la hoja y otros recursos de que pueden disponer. Los periódicos de Valencia y Castilla anuncian la venta de aquellos gérmenes tan estimados, y para que se popularice mas el anuncio, se valen los vendedores del antiguo medio del *pregon* público á son de timbal ó de clarín.

Las muchachas que durante mucho tiempo hicieron su *bolsita* guardando algunos reales para principiar la cria del gusano, acuden á comprar media onza, una ó mas de los pequeños huevecillos, buscando la simiente que mas fama tiene y mejores resultados da. Como se comprenderá, entra en esta venta como en todo negocio la mala fe de los vendedores que procuran sacar todo el lucro posible en su especulación. Los engaños abundan, porque no se conoce el género que se compra. La simiente de Mallorca, de Madrid, de la montaña tienen fama un año porque han salido bien los cosecheros, y al año siguiente, toda la semilla que se vende es de aquella que mejor resultado dió, porque así lo exige el comprador siquiera sea el mas evidente engaño. El valor de la simiente varía entre 30 y 50 reales cada onza y tambien se paga á mayor ó menor precio que el indicado.

Las rancias costumbres de nuestros agricultores se conservan religiosamente contra sus intereses, y difícilmente se modifican, mientras un hecho de mucha trascendencia no las destruya. El 19 de marzo, ó sea el día de San José, ponen nuestros labradores en incubación los huevecillos del gusano de la seda sin atender nunca al grado de temperatura, de humedad, vientos y estado de vegetación de la morera. Esta práctica perjudicial destruye en muchos casos todas las ilusiones que concibieron ó acaso realidades que hubieran obtenido en esta productiva industria. Cuando en dicha época falta el calor que el insecto diminuto necesita, su organismo padece, y si se le facilita calor artificial, padece por falta de nutrición, pues que la tierna hoja de la morera, demasiado sensible á los frios de la mañana, se pierde en perjuicio de los gusanos. Además los fuertes vientos y la excesiva humedad impiden su desarrollo si no acaban con su vida.

Para avivar los huevecillos, se envuelven en unas bolsitas ó trapos de hilo en forma de muñequitas y las introducen las mujeres en su seno para darles el calor que ellos necesitan para poderse metamorfosear: así las llevan durante el día, y por la noche las colocan entre los colchones debajo de una cazuelita para que no pierdan la misma temperatura ni sean estropeados. A los doce ó catorce días de esta continua é irregular operación, se presentan los gusanillos que mas tarde han de dar al hombre uno de los productos mas estimados.

Desarrollados ya, se trasladan á un aposento muy resguardado, y se les coloca en un papel blanco, y sobre ellos se ponen unas hojitas de morera muy tiernas y partidas que instintivamente buscan y toman como alimento. Este pequeño insecto al salir del huevo no tiene mas de una línea.

A los seis días de haber salido el gusano del huevo sufre la primera metamorfosis llamada aquí *dormida*, que dura sobre veinte y cuatro horas, en las cuales no se les alimenta, porque además de no necesitarlo, les serviría de incomodidad estorbándolos en su reposo. La hoja que por término medio consumen los gusanos procedentes de una onza de simiente durante los siete días de la primera época, puede calcularse en diez y ocho

ó veinte libras valencianas de doce onzas. En la segunda época que dura cinco ó seis días, consumen sobre dos arrobas de hoja tierna. En la tercera época consumen mas de cuatro arrobas; en la cuarta época unas diez arrobas; y en la quinta y última, en la que comen de *fresa* no baja de cuarenta y cuatro arrobas.

Como se comprende, se les da todo el espacio que reclaman para vivir con desahogo siendo la superficie en la última época de unos cuatrocientos palmos.

El grado de calor atmosférico durante su vida, varía entre 18° y 22° de Reaumur y el grado higrométrico de 50° á 60°.

Al llegar al sexto ó sétimo día de la quinta época, el gusano pierde la gana de comer y procura separarse de donde encontró tanto alimento acumulado, para subir á la *bocha* ó rama en la que ha de formar su capullo de seda. Al efecto se colocan ramas secas del *Cistus albidus* ó *Estepa*, llamado aquí *bocha blanca*. Los gusanos, por un instinto de su naturaleza, suben á las *bochas* y se enmarañan con los finísimos hilos de seda que segregan de sus glándulas. Este es el momento crítico para nuestros cosecheros: la menor alteración atmosférica, el mas insignificante ruido, un movimiento por sencillo que sea, les espanta por la creencia fatal de la pérdida de su deseado producto. No se atreven á toser ni estornudar y aun llegan á suspender algunos su fuerte respiración por si acaso es aquello la causa de algun trastorno. Y en efecto, hay que temer. El gusano en este estado ha hecho todo el gasto mayor que su vida exige, por lo que la pérdida es siempre de consideración. Sucede con frecuencia que, después de haber subido á la bocha se *cuelgan* y mueren sin formar el capullo ó resultan *monas* ó se *pasan* antes de subir á la rama.

Con dificultad podríamos describir las evoluciones que el gusano ejecuta para colocar su *baba* sedosa y tejer su capullo y darle una forma comun por medio de sus naturales movimientos: envuelto en su propio tejido, sigue su trabajo de fuera á dentro hasta consumir toda su rica materia, en cuyo caso queda concluido el capullo y convertido el gusano en *crisálida*. Es bastante comun que se encierran dos gusanos en un mismo capullo y entonces recibe la seda el nombre de *alducar* que tiene menos valor en venta.

Trascurridos doce ó catorce días después de encerrarse el gusano, se procede al *desbochado*, principiando por separar la *borra* que sostiene suspendido el capullo en la rama. Esta primera materia del gusano de seda, la aprovechan nuestras campesinas para tejer las fajas y las medias que gastan en la familia para días festivos.

Algunos gusanos no cierran bien su capullo y dejan un agujero en uno de sus extremos, lo cual hace disminuir el valor del producto: estos capullos se distinguen con el nombre de *chulets*. Los capullos buenos se separan, y de estos se eligen los de semilla y para el hilado. Los primeros son siempre los mejores por su dureza color y tamaño: los de seda se dividen en blancos y amarillos y tienen los primeros mas valor. Hecha la elección del capullo, se procede al ahogado de este para hilarlo después. El ahogado tiene por objeto privar de la vida á la crisálida que se transformaría en mariposa perjudicando los intereses del productor. La operación de ahogar se practica por medio de la acción del sol. El capullo destinado á la reproducción, se guarda formando rosarios que se suspenden de la pared colocados sobre lienzos ó papeles en los cuales depositan las hembras sus huevecillos. Los huevos de las hembras que no han sido fecundadas no sirven para la multiplicación.

La venta del producto se hace ó en capullo ó después de hilado este. En el primer caso se paga la arroba á 320 rs. por término medio: cuando la venta es de la seda, el valor de cada libra de doce onzas es de 80 rs. En un año regular, cada onza de simiente produce por término medio noventa libras de capullo ó nueve de seda y el producto líquido ó ganancia puede calcularse en mas de 100 por 100.

La industria serícola en esta provincia ha adelantado poco en los conocimientos que la ciencia enseña: las mismas prácticas, los mismos cuidados, los mismos procedimientos en el hilado de la seda que tanto se ha estudiado en el Mediodía de Francia y en la Italia. Tan solo Villareal y Castellon han visto establecer filaturas, que si bien no han podido sostenerse por falta de capitales, han demostrado evidentemente las mejores condiciones de una finísima seda, el ahorro del trabajo ó del capital y la perfección, en fin, del producto.

TOMÁS MUSEROS.

EL NIDO DE AMOR.

(CONCLUSION.)

III.

Una hora duraría mi visita: otra vez me dirigí al teatro y penetré entre bastidores.

Al pasar por frente de un cuarto del vestuario distinguí á Adolfo que estaba en él y se encontraba solo.

—¿Dónde has estado? me preguntó.

—Vengo de tu casa.

Bajó la vista y principió á golpear las puntas de las botas con el juncó que tenía en las manos.

Yo le volví la espalda y encendí un cigarro en una vela de esperma que lucía sobre una mesa que contenía en él; pero mis miradas se encontraron con las de Adolfo.

—¿Por qué me miras? le dije.

—Impensadamente, me contestó.

—¿Quieres fuego?

—Dame.

Entonces le dí mi cigarro para que encendiese el suyo.

—¿Y cómo está Adela? ¿Hay mucha gente en casa?

—A la primera pregunta contestaré que está buena, y á la segunda... que se encontraba sola y sola continúa.

—¿Y tu linda cómica?

—En la escena.

—Adolfo, tengo que marcharme; sabes que soy estudiante y tengo que estudiar.

—Las leyes te van á volver el juicio.

—Tú le tienes perdido.

—Adios.

—No, antes de irme, quiero darte el último consejo: ¿podré mover tu corazón?

—Habla, siempre te oigo.

—Dentro de un par de meses vas á ser padre y la fortuna que has de reunir á tus hijos, la vas á gastar inútilmente; la vas desmenuzando grano á grano. ¿Has olvidado la última carta que tu padre te ha escrito?

—No, me contestó dando un suspiro.

—¿Para quién es ese vestido? le dije señalando uno de moaré francés, color de avellana, adornado de terciopelo negro.

—¿Cuál?

—El que está sobre ese confidente.

—¿Para quién ha de ser? para...

—Para Adela, le interrumpí; no hay cosa mas natural que un marido que adora á su mujer, se gaste en un traje para ella lo menos cuatro mil reales que te habrá costado, y con mucha mas razón, cuando esta mujer está próxima á regalarnos lo que mas debemos querer en este mundo, un hijo.

Como plomo derretido cayeron estas palabras sobre el corazón de Adolfo.

—Amigo mio, salgamos á la calle; me dijo haciendo un grande esfuerzo y arrastrándome fuera de aquella habitación.

Al paso y sin que él lo viese, cogí el vestido y le oculté bajo mi capa.

Ya en la calle, no le dejé hablar ni una palabra: le conté todo lo que me habia sucedido con Adela; el martirio que estaba sufriendo esta: el comportamiento y mal proceder de sus amigos; la determinación que habia tomado su mujer respecto á ellos: lo del juego: le pinté su pasado; le hice serias reflexiones sobre el porvenir: no olvidé hacer un cuadro con los colores mas vivos y seductores de la felicidad del hogar doméstico, cuando se armonizan los dos móviles de nuestra existencia, el corazón y la cabeza: puse de relieve la virtud y la resignación de Adela, su hermosura, sus infinitas gracias, sus encantos y con cuatro toques maestros concluí mi obra, poniendo ante su vista el precipicio, la sima inmensa que abre á su mujer el marido, cuando olvidando sus deberes, abandona su casa y la deja abierta á una multitud de hombres con tendencias y fines diferentes.

—Y puesto que Adela es un ángel, concluí diciendo, trata de no convertirla en demonio.

—¿A qué quiero contarte, querido Enrique, todo cuanto hablamos aquella noche Adolfo y yo? Baste decirte que estuvimos hasta las dos de la mañana paseando sobre el asfalto de la Puerta del Sol, con un frio regular; pero insensibles á él.

Ahora me resta contarte la conversación que Adolfo me ha tenido esta tarde en la Fuente Castellana; recuerda el principio de esta carta y verás como te lo tengo ofrecido.

IV.

Hace siete noches que nuestro amigo fué á su casa á las dos.

Vive en un cuarto segundo.

Dió dos golpes en la puerta y al momento media hora de ella giró sobre sus goznes.

Adolfo iba embozado hasta la frente; así es que entró distraído.

Tú sabes que es ligero como una ardilla; pero esta vez subia despacio las escaleras, para alejar (son sus mismas expresiones) el momento de encontrarse con la tranquila mirada de su mujer.

Al penetrar en su despacho, se dejó caer sobre una butaca y esperó que le trajesen luz.

Adela entró con una palmatoria.

—Creí que estarias acostada, la dijo con ese acento que emplean ciertos hombres cuando esperan alguna reconvencción, y adelantan sus quejas para entrar dominando la situación.

—No me riñas, Adolfo; contestó la joven turbada, ¿quién te hubiese abierto la puerta?

—¿Tú has bajado á abrirla? Muy mal hecho, muy mal

hecho; ¿para qué sirven las criadas? ¿acaso no se pagan bien?

—Adolfo, cálmate; piensa que esas infelices se levantan al ser de día, y es necesario que descansen para que mañana trabajen contentas: yo me levanto cuando quemana, de modo que al esperarte no sufro incomodidad alguna.

—Nada, nada; que me esperen ellas; que no vuelva á suceder lo de esta noche.

Adela conoció que si replicaba, la nube se venía encima; así es, que salió de la habitación sin contestar una palabra: al poco tiempo entró trayendo en la mano un plato, que contenía un vaso de leche y unos bizcochos que Adolfo acostumbraba á tomar antes de acostarse.

Dice nuestro amigo, que miró á Adela; pero que en seguida bajó los ojos por temor de encontrarse con una mirada de ella...

¿A qué contarte todo lo que pasó? Las que siguieron á esta noche fueron otras dos nada más.

Cuando se separó de mí, la última noche que estuve visitando á Adela, y cuya conversacion te he contado, Adolfo llegó á su casa á las tres de la mañana.

No llamó, la puerta se abrió apenas pisó el tramo de la calle.

Ahora no se pasó de largo, sino que se paró delante de Adela y la miró como examinándola.

La joven ni aun siquiera bajó sus ojos: dignamente sostuvo la mirada de su marido.

Este la tomó una mano.

La tenía helada: le había estado esperando en el balcón y en cuanto le sintió á lo lejos, bajó á abrirle.

Adolfo se quitó su capa, la colocó sobre los hombros de Adela y tomándola del brazo, subieron la escalera sin hablar una palabra.

Ya en el gabinete, aquel avivó la lumbre que ardía en la estufa, acercó dos butacas y se sentaron; pero Adela se volvió á levantar.

—¿A dónde vas? la preguntó su marido.

—Voy á servirte los bizcochos y la leche.

—No tengo necesidad; con nuestro único amigo he tomado un chocolate en el Café.

Adela guardó silencio; pero permaneció de pié, con la mano derecha apoyada en un precioso velador, marcado de nácar, mueble que contenía algunos libros: tomó uno de estos, y se puso á hojearle algo inclinada para dejar caer dos lágrimas que se desprendían de sus ojos.

Entonces Adolfo que la miraba fijamente, y que ya no podía contener los impulsos de su corazón noble, levantándose de repente, la abrazó llorando también, y cayendo de rodillas, gritó:

—¡Perdon, perdon, Adela mía, te adoraré toda mi vida!

Adela desató el mar de sus lágrimas, apoyó sus manos sobre los hombros de Adolfo, su cabeza en la de este, y así permanecieron aquellas dos almas generosas hasta que se levantaron, y caminando sobre la alfombra el uno sostenido por el otro, se perdieron detrás de una bonita portiere que ocultaba el fondo de su gabinete dormitorio.

Adolfo no me ha contado más; de consiguiente no puedo decirte lo que después de esto sucediera.

Adela creyó que la pasión de su marido había sido el juego.

Este me jura que su última voluntad es irrevocable, y que nada en el mundo, sino es la muerte, le alejará de su esposa.

Esta está tranquila y satisfecha.

La resignacion es una de las mas grandes virtudes que puede adornar el carácter de una mujer.—Adela es ya feliz por haber sido resignada.

Yo soy el único que penetro en su casa y á quien comunican sus secretos.

Hoy, después del paseo, la he regalado aquel traje de moaré francés, que arrebaté del cuarto de la cómica á un descuido de nuestro amigo Adolfo.

Este me ha dado mil abrazos, y se ha reído mucho de la ocurrencia.

El vestido ha pasado como regalo mio.

Después, como ya te he dicho, hemos ido los tres al teatro de Oriente á oír cantar la *Favorita*.

Acabo de dejarles en su casa, á la que desde hoy he bautizado con el nombre de «*Nido de amor*.»

He hablado á Adolfo de tí, y me ha contestado que dejará Gibraltar por un poco tiempo; que abandone esa árida punta de Europa, que parece un solo cañon, y te vengas á Madrid una temporada. ¿No te acuerdas de cuando volvías la vista á otro lado, así que distinguías en el Hacho el pabellon inglés? ¿Has tomado carta de naturaleza, ó refrendas de tres en tres días aquellos célebres *tiquetes* de WATERPORT (puerta del agua), que conservábamos como oro en paño, por no vernos olvidados, si se nos perdían á tener que visitar la prefectura?

Adios, amigo mio; muchos recuerdos de Adolfo que te convida á pasar la primavera próxima en un cigarral de Toledo: hoy ha estado de trato con el dueño, y mañana tal vez se firme la escritura, si las condiciones se arreglan; adios te repito, y siempre, siempre tuyo,

JOSÉ REQUENA ESPINOS.

Hasta hace unos dos años se creía que el mejor ónice labrado era la célebre copa de Tolomeo Filadelfo, valuada en 1.000.000 de francos, pero en 1858 anunciaron los periódicos la llegada de un viajero que acababa de recorrer parte del Asia y el Oriente, y traía la famosa copa de los emperadores de la China, labrada en ágata-ónice y de doble tamaño que la llamada de Tolomeo. No sabemos si efectivamente existe hoy en Europa tan decantada copa, pero no dejan de existir por esto otros ejemplares de aquella piedra preciosa en muchos museos del continente. El rey de Nápoles, debe tener, si no la ha perdido en las últimas agitaciones políticas, la copa que se conoce con el nombre de *di capo di monte*; en Roma existe un ónice que representa á Antiloco anunciando á Aquiles la muerte de su amigo Patroclo; un camafeo de la casa Bracciano representa á Alejandro y á Olimpia con mucha perfeccion; la biblioteca imperial de París conserva también ricos camafeos en ónice representando á Germánico, Marco Aurelio y Faustina, Venus montada sobre un toro marino, Júpiter lanzando rayos, y otros asuntos históricos ó mitológicos.

DE PATAS EN EL INFIERNO.

I.

Allá arriba, allá arriba en la falda de la montaña se ve una blanca y hermosa casería, rodeada de viñas y heredades orladas de frutales.

Dios parece haber derramado todos los años su santa bendición sobre los frutales y las heredades y las viñas: que el trigo, y el maíz, y la fruta, y el vino se cogen allí siempre en abundancia.

Cada vez que los habitantes del valle alzan la vista á la casería, lágrimas brotan de sus ojos y bendiciones de sus labios.

¿Por qué tales bendiciones y tales lágrimas?

Pronto lo sabremos si prestamos atento oído á la conversacion que llevan Marta y Teresa conforme se dirigen á la fuente que brota en el castañar, situado al pié de la montaña entre la casería y el valle.

Marta es una mujer de cincuenta años que en sus tiempos debe de haber tenido buenos bigotes, y Teresa una chica de quince con unos ojos que dicen soledad tres veces, y una cara que á peso de oro es barata.

Ambas llevan la reluciente herrada de cobre á la cabeza y charlan como cotorras.

—Andemos agüela, dice Marta, que van á dar las doce, pues el sol llega ya á la cornisa del campanario, y aquel condenado á muerte se pone como un toro cuando va á comer y no encuentra agua fresca.

—¡Pues, no le digo á usted nada mi padre!

—Hija, mi Manolo, particularmente cuando trabaja para don Mateo, apenas come por el afán de volver pronto á su trabajo.

—Pues haga usted cuenta que dos cuartos de lo mismo le sucede á mi padre.

—Es verdad, hija, que todo se lo merece don Mateo porque mientras él viva puede decirse que no habrá pobres en el pueblo.

—¿Qué razon tiene usted. Mire usted lo que ha hecho con nosotros: el año pasado apenas cogimos grano para la renta, y después de perdonarnos la renta nos dió grano para la siembra.

—Pues lo mismo ha hecho con nosotros y con todos sus inquilinos.

—Cuando ese señor muera, tienen que acompañarle mas ángeles que estrellas hay en el cielo.

—¡Dios nuestro señor le conserve mucho tiempo la vida! El día que don Mateo se muera, el cielo se vestirá de gala para recibirle, pero la tierra se vestirá de luto para darle la despedida.

—Decía el domingo el señor cura que chicos y grandes todos en el mundo tenemos alguna mancha en la conciencia; pero yo creo que la conciencia de don Mateo está mas limpia que la plata y el oro, porque ese bendito señor nunca ha tenido mas afán que hacer bien á todo el mundo.

—¡Dichosa la que se case con él!

—Y que según decía el otro día mi padre, cuando se case no buscará ninguna rica, que se contentará con que sea honrada, bien parecida y mujercita de su casa.

—Pues mira, hija, para eso tú eres á pedir de boca.

—¡Qué cosas tiene usted!

—Chica, no te pongas colorada por eso, que tú te mereces un rey de España.

—¡Pues! ¡Don Mateo tan rico, y tan bueno, y tan guapo se habia de casar conmigo!

—De menos nos hizo Dios, hija. Pues él no te tiene por saco de paja. El otro día estaba yo á la puerta cosiendo, y como es tan llano y tan... vino á hablarme cuando en esto que asomas tú, y me dice con aquella cara de risa que tiene siempre:—«Allí viene Teresa que vale mas ella sola que todas las muchachas del concejo juntas.»

—Mire usted qué burlon.

—Pues aunque lo sea, milagro será que las burlas no se vuelvan veras con tal que quieras tú...

Teresa estaba como una rosa y los ojillos se le habian alegrado que era una bendición.

En estas y las otras, Marta y Teresa llegaron á la fuente.

Teresa, como la buena crianza requeria, cedió la vez para llenar á Marta.

El sol de la canícula picaba como las hortigas, y la fuente que quince dias antes manaba sogá á sogá, solo manaba ya hilo á hilo.

Al acabarse de llenar la herrada de Marta, sonaron las doce en el campanario de la iglesia parroquial del valle.

—¡Las doce ya! exclamó Marta sobresaltada. ¡Virgen Santísima, cómo estará aquel cascarrabias para cuando yo vuelva á casa! Hija, no te espero, que tú ya sabes el camino y esto va largo.

Teresa ayudó á Marta á ponerse la herrada en la cabeza, y Marta tomó castañar abajo.

II.

Teresa se sentó á la sombra de un castaño mientras se llenaba la herrada, apoyó el codo en la rodilla y la mejilla izquierda en la palma de la mano y se puso á cavilar.

¿Qué era lo que cavilaba?

Vaya usted á adivinar qué demontre es lo que cavilan las muchachas casaderas, cuando sin saber por qué ni para qué, se quedan como los santos de Francia.

El agua que suena gordo, cuando la herrada se va llenando y de repente trueca la voz de bajo en la de triple cuando la herrada se llena, dijo á Teresa que ya era hora de plantarse la herrada en la cabeza.

Echó Teresa un ramo de avellano en el agua para que esta no se menease, arreglóse un cabezal de helecho y trató de ponerse en la cabeza la herrada; pero no alcanzaban á tanto sus fuerzas.

Por tercera vez habia tratado inútilmente de ponerse la herrada y con los esfuerzos estaba coloradita como un clavel.

Púsose á mirar si por allí habia alguien que fuese á echar una mano, cuando cate usted que ve á don Mateo que bajaba por el castañar cantando bajito y con aquella cara de pascua que usaba todos los dias.

—A tiempo llega usted, don Mateo.

—Mas vale llegar á tiempo que rondar un año.

—Hágame usted el favor de echar aquí una mano.

—El alma y la vida echaria yo á tus piés.

—¡Ande usted, burlon!

—No hay burlas que valgan.

—¡A cuántas habrá dicho usted esas cosas!

—Teresa, hablemos con formalidad, que hace dias deseaba cogerte sola para eso, dijo don Mateo dejando el tono chancero que hasta entonces habia usado.

Teresa inclinó los ojos al suelo aumentándose el color de sus freccas y sonrosadas y hermosas mejillas y ya no pensó en la herrada ni en que su padre esperaba el agua fresca.

—Yo, continuó don Mateo, soy rico y á pesar de eso, no soy feliz porque me falta algo.

—¿Pues qué le falta á usted?

—Un corazón que me quiera.

—No hay en el concejo quien no le quiera á usted.

—Mucho me consuela eso; pero no me basta.

—No le entiendo á usted.

—Teresa, esa sonrisa y ese rubor con que me dices eso, prueban que me entiendes; pero aunque me entiendas, quiero hablarte mas claro. Cuando la tarde declina, cuando el silencio comienza á reinar en el valle y el sol se oculta tristemente tras de los montes lejanos, cuando el toque de oraciones suena, y cuando veo al labrador abandonar los campos para volver á su hogar, donde llenos de amor le esperan su mujer y sus hijos, siento en mi corazón una tristeza inmensa que solo puedo explicar diciendo que se parece al deseo de hallar una alma que se comunice y se confunda con la mia.

Cuando recorro los campos esmaltados de flores, cuando vago por las sombrías y verdes arboledas, cuando los pájaros cantan, cuando el cielo está azul y sereno, cuando todo se anima y embellece al soplo de la primavera, siento la misma tristeza, la misma ansia, el mismo deseo que cuando el sol se pone. Comprendes, Teresa, ¿qué sentimiento es este que en vano trato de explicar?

—Yo no sé decir las cosas como usted, pero de sobra entiendo lo que es eso.

—¿Qué es, Teresa?

—Toma, qué ha de ser, que cuando una es joven...

—Tiene necesidad de amar, ¿no es eso?

Teresa se puso aun mas coloradita que estaba, y se sonrió como diciendo: «Esa es la madre del cordero.»

—Pues bien, continuó don Mateo, tú puedes llenar el vacío que hay en mi corazón.

—Mire usted que soy muy pobre...

—Pero yo soy muy rico. ¿Quieres darme tu amor por mi amor y mis riquezas?

—Yo... si mi padre quiere...

Don Mateo, que no tenia pelo de tonto, conoció que hacer mas preguntas sobre si Teresa le queria ó dejaba de querer, le era ya moler.

Una muchacha que venia por agua, apareció bajo los castaños que precedian á la fuente, y don Mateo se apresuró á ayudar á Teresa á ponerse en la cabeza la herrada.

—Mañana mismo hablaré á tu padre, dijo por lo bajo á Teresa.

A la muchacha que llegaba á la fuente, le llamó la atencion lo colorada que estaba Teresa; pero ¿á quién

COMERCIO AMBULANTE DE MADRID.



EL FERRERO.

le habia de ocurrir sospechar ninguna picardía en Teresa ni en don Mateo?

—¿Le gustaba á Teresa la conversacion que habia tenido con don Mateo en la fuente?

Lo único que consigna la historia es que á Teresa le bailaban los ojillos de alegría cuando llegó á casa, y que toda la tarde se la pasó cantando y mirando hácia la casería de la falda de la montaña.

Al dia siguiente se presentó don Mateo al padre de Teresa que estaba trabajando en una heredad.

—¡Buenos dias, Santiago!

—¿Señor don Mateo, usted por aquí?

—Sí, señor, voy á ver si cierro el ajuste del palacio del Indiano...

—¿Qué, se va usted á bajar á vivir en él?

—No, voy á establecer en él un hospital para los pobres del concejo...

—¡Bien haya usted, que despues de Dios es el consuelo y el amparo de los pobres!... ¡Tiene usted que ser mas feliz!...

—En su mano de usted está el que lo sea.

—¡En mi mano! ¡Cómo!...

—Concediéndome la de Teresa.

—¿Qué bromista es usted, señor don Mateo!...

—No es broma, Santiago. Mas de una vez me ha oido usted decir que si llegaba á casarme habia de ser con una muchacha pobre, bien parecida y honrada.

—Si que se lo he oido á usted.

—Pues bien; ninguna como su hija de usted...

—Pero, señor don Mateo, mire usted que mi hija... Honrada á carta cabal si lo es, pero...

—No hay pero que valga. ¿Quiere usted ser mi padre?

—¡No he de querer, señor don Mateo!... Vamos, si parece un sueño... si... ¡A mí me va á dar algo con la alegría!... ¡Bendito sea Dios que le da á uno al cabo de tantos años y tantos trabajos, lo que ni por sueño podia esperar!

Y Santiago lloraba de gozo.

Don Mateo procuró convencerle de que ni él, ni su hija, le debian agradecimiento, porque Teresa valia mas que todos sus millones; pero no lo pudo conseguir.

Aquella noche apenas habia ya en el valle quien no supiese con asombro que don Mateo se casaba con Teresa, porque Santiago, loco de alegría, se lo habia contado á todos, y don Mateo no se lo habia negado á nadie.

III.

Medio año hacia que don Mateo habia pedido á Santiago la mano de Teresa, y Teresa estaba soltera aun.

Sin embargo, don Mateo estaba cada vez mas enamorado de Teresa, y cada vez mas firme en su propósito de casarse con ella.

Si falta habia en que no se hubiese casado ya, su falta era muy disculpable. Don Mateo andaba hacia medio año ocupadísimo en dos obras muy importantes y santas, que eran la fundacion de un hospital y la restauracion de la iglesia parroquial del Valle.

Don Mateo queria añadir á las satisfacciones que experimentase el dia de su casamiento, la de haber terminado aquellas dos obras y particularmente deseaba que el templo restaurado á su costa se abriese nuevamente al culto con la celebracion de su casamiento con Teresa.

A pesar de esto el vulgo empezaba á murmurar, porque el vulgo no comprende la lógica de ciertas almas, dadas, á lo que podríamos llamar supersticion de la poesia.

Poetas del corazon, que asi llamo yo á los que aman los recuerdos y se enamoran de la belleza moral, hagan versos ó no los hagan, subid á la montaña un dia que llueva á cántaros y decid al vulgo que habeis subido por tener el consuelo de rezar y llorar al pié del árbol donde una mujer que os arrebató la muerte os dijo que os amaba, en tal dia y en tal hora. Vereis qué carcajada suelta el vulgo comprendiendo solamente que sin por qué ni para qué os habeis puesto como una sopa.

Necesario es confesar que el vulgo que murmuraba de don Mateo, no iba del todo descaminado.

Oigamos cuáles eran sus murmuraciones.

—Pero chica, decia Marta á Teresa, yendo otro dia á la Fuente del Castañar, ahora que estamos solas hablemos un poco de tu boda, que parece el cuento de

nunca acabar. ¿Sabes que yo nunca hubiera creído de don Mateo lo que está pasando?

—Pero si no pasa nada malo...

—Ni tampoco nada bueno. ¿Te parece justo que don Mateo no se haya casado aun contigo al cabo de mas de medio año que ha pasado desde que te pidió á tu padre?

—Si no se ha casado aun, es por un motivo muy santo y muy bueno.

—No digo que no lo sea ni que de don Mateo ni de tí se deba temer nada que sea contra lo que Dios manda; pero desengáñate, los malos pensamientos y las malas lenguas abundan en este mundo y no falta quien se atreva á decir que don Mateo nunca ha pensado en casarse contigo.

—Pues verá usted qué pronto se convencen de lo contrario.

—Así lo creo, hija; pero hay que convenir en que los que murmuran no van del todo descaminados porque desengáñate tú, cuando un rico se dirige á una pobre siempre hay lugar á pensar mal, aunque el rico parezca un santo. Luego don Mateo al fin es hombre, y como decia una tia, que por cierto murió soltera: ¡Hombres! ¡con el mejor enciendan un horno!»

—Por mas que usted me predique y por mas que digan las malas lenguas, yo no puedo desconfiar de don Mateo, porque sé que me quiere como Dios manda.

—Yo tambien lo sé, hija, y estoy persuadida de que es un santo, pero á pesar de eso no las tengo todas conmigo. Todos somos mortales y figúrate tú que, lo que Dios no quiera, mañana se muriera don Mateo, ¿cómo quedabas tú? Perdida, porque quedabas con una nota que ya nadie te la quitaba.

—¡En eso tiene usted razon! asintió Teresa saltándose las lágrimas.

Pasaron dias y aun semanas, y Teresa se iba desmejorando porque no podia echar de su imaginacion las reflexiones que Marta la habia hecho yendo á la Fuente del Castañar.

Una tarde, al anochecer, al retirarse don Mateo á su casa se detuvo segun su costumbre, á la puerta de la de Santiago á hablar un rato con la que pronto iba á ser su familia y anunció á Teresa y Santiago que dentro de ocho dias quedaria instalado el hospital y se abriria la iglesia para unirse en ella él y Teresa por toda una eternidad.

Aquella noche Teresa y su padre no durmieron de alegría.

Eran las ocho de la mañana del dia siguiente y á Teresa comenzó á llamarle la atencion el que don Mateo que era muy madrugador, no hubiese bajado ya segun su costumbre á presenciar las obras que se hacian á sus espensas.

Miraba con cierta inquietud desde la ventana de su casa hácia el camino del castañar cuando en vez de ver bajar á don Mateo vió bajar corriendo desalentado á uno de los criados de don Mateo.

Teresa salió asustada á su encuentro á preguntarle que ocurría y supo con espanto que el mozo habia á llamar al señor cura y al médico, porque á don Mateo que desde el amanecer se sentia algo malo, le habia dado un accidente y se moria.

Poco despues el valle era un valle de lágrimas porque don Mateo se habia muerto.

(Se continuará.)

ANTONIO DE TRUEBA.

GEROGLÍFICO.

4° 4° 4°

